

Historia de las mujeres, historia de los hombres

Javier Socías-Baeza

Universidad de Kairuán, Túnez

Recibido: 18-1-2014

Aceptado: 20-3-2014

Historia de las mujeres, historia de los hombres

Resumen. Este texto, con carácter de síntesis y divulgación, es un pequeño balance historiográfico sobre las aportaciones teóricas de autoras y autores que han escrito sobre la historia de las mujeres y de los hombres. Historiadoras e historiadores, americanos y europeos, que han utilizado categorías de análisis histórico como las de mujeres, género, diferencia sexual u hombres y masculinidades, para interpretar el pasado de los hombres y de las mujeres como seres sexuados que viven en relación.

Palabras clave: Historia; mujeres; género; diferencia sexual; hombres y masculinidades

History of Women, History of Men

Summary. This text, designed as a synthesis and informative, is a small historiography description of the theoretical contributions by those male and female authors who have written about the history of women and men. Male and female historians, both American and European, who have used such historical analysis categories as those of women, gender, sex differences, or men and masculinities, to interpret the past of men and women as sex beings that live in connection.

Keywords: History; women; gender; sex difference; men and masculinities.

Correspondencia:

Javier Socías-Baeza

email: jsociasbaeza@hotmail.com

Definir la historia de las mujeres

La historia de las mujeres es una forma de pensar, leer y escribir, en el presente, sobre el pasado de las mujeres y sus relaciones con otras mujeres o con los hombres. En ese sentido es un área de conocimiento histórico en constante interacción con las otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales, los estudios de las mujeres y el feminismo. Es también el conjunto de obras escritas sobre el pasado de las mujeres en forma de artículos, monografías, obras de síntesis o ensayos historiográficos. Y una materia académica de grado y de posgrado presente en los planes de los estudios históricos de las universidades occidentales, y cada vez más de otras universidades (América Latina, Japón, la India, el Magreb, etcétera).

Rastrear sus orígenes

Esa empresa de investigación, escritura y enseñanza de la historia de las mujeres la iniciaron algunas historiadoras feministas en la triple coyuntura política, historiográfica y académica de Occidente en los años setenta. Por una parte, en el marco de los llamados «nuevos movimientos sociales» que se desarrollaron, sobre todo, a partir del Mayo del 68, con el Movimiento de Liberación de las Mujeres ocupando un lugar destacado. Por otra, en el marco de renovación historiográfica de la «nueva historia». Finalmente, en el contexto de renovación académica de los *Women's Studies* (estudios de las mujeres) o *Feminist Studies* (estudios feministas).

Creados en Estados Unidos a principios de los años setenta por profesoras universitarias feministas, los estudios de las mujeres son programas universitarios interdisciplinarios cuyo objeto de estudio son las mujeres y el feminismo. En esos programas se imparten asignaturas dedicadas a la teoría feminista, a la creación femenina, y a las ciencias humanas y sociales como la filosofía, la antropología, la sociología o la historia, desde una perspectiva feminista.

En Estados Unidos. De las mujeres al género

En ese marco, la historiadora Natalie Z. Davis publicó un temprano artículo titulado «La historia de las mujeres en transición: el caso de Europa». En ese texto analizaba obras de diferente naturaleza escritas por autoras y autores que, de forma aislada y en diferentes épocas históricas, se habían interesado por el pasado de las mujeres, concluyendo que: «La historia de las mujeres, en cuanto género literario, no es nada nuevo». De hecho esos precedentes le servían para hablar de «La historia de las mujeres en transición» (Davis, 1976). Años después, la también historiadora Joan W. Scott calificaba ya la historia de las mujeres como un «movimiento» por oposición a esos precedentes: «Empleo el término “movimiento” de manera deliberada para distinguir el fenómeno actual de otros intentos anteriores de escribir sobre mujeres del pasado realizados por algunas personas de manera dispersa, para insinuar

algo de la cualidad dinámica propia de intercambios entre historiadoras de las mujeres en el plano internacional e interdisciplinario y para evocar asociaciones con lo político» (Scott, 1993). Mientras tanto, las historiadoras feministas, y algunos historiadores también, habían acuñado ya dos categorías de análisis histórico: las *mujeres* y el *género*, que habían aplicado a la investigación sobre el pasado de las mujeres generando una significativa literatura historiográfica.

Las mujeres primero

Uno de los argumentos que dieron sentido y legitimidad a la escritura de la historia de las mujeres fue la constatación de que, en los libros de historia escritos por los hombres, las mujeres eran invisibles. Es decir, las mujeres historiadoras no reconocían las trayectorias históricas de sus antepasadas en la historia escrita por sus colegas hombres. Fruto de esa constatación, una de las primeras aportaciones teóricas de la historiografía feminista fue la articulación de la categoría de análisis *mujeres*.

La aplicación de esa categoría a la investigación histórica puso en entredicho el sujeto histórico pretendidamente neutro (hombres y mujeres) y universal (la humanidad) que los historiadores habían construido, puesto que para las historiadoras de las mujeres se trataba de un sujeto histórico hegemónico: el hombre blanco occidental. De ese modo, la historiografía feminista hizo visibles a las mujeres como sujetos históricos con capacidad de creación, transformación y resistencia en diferentes épocas, hechos y movimientos históricos. De ahí que, desde los años sesenta y en el marco de la «nueva historia», hayan proliferado los trabajos de investigación histórica que buscan restituir a las mujeres en el relato de la historia académica que hasta entonces había sido escrito fundamentalmente por hombres. Estudios históricos redactados, sobre todo, por historiadoras que en unos casos ponen el acento en el victimismo de las mujeres en la historia; en otros subrayan la similitud de las trayectorias históricas de hombres y mujeres; y en otros introducen la noción de «diferencia».

Esa nueva constatación, la percepción de la «diferencia» y de la diversidad en la historia de Estados Unidos: una nación construida como un crisol de hombres y mujeres con diferentes orígenes étnicos, culturales y religiosos, hizo que algunas historiadoras y otras investigadoras feministas que no eran ni occidentales, ni blancas, ni heterosexuales cuestionaran la forma en que se había escrito, hasta entonces, la historia de las mujeres.

De ese modo se hizo evidente que en el futuro había que añadir un adjetivo al sustantivo *mujeres* a partir de las categorías de *clase*, «*raza*», *religión* y *orientación sexual*, que explicitara qué categoría se buscaba historiar: mujeres hegemónicas o subalternas; blancas, negras o mestizas; judías, cristianas o musulmanas; heterosexuales o no. Labor que se vio facilitada por la adopción, por parte de la historiografía feminista, de un nuevo concepto o categoría de análisis histórico: el *género*. Un

concepto transversal a las categorías de *clase*, «*raza*», *religión* y *orientación sexual*.

El género después

En el léxico español, la palabra *género* tiene diferentes acepciones. La más corriente de ellas es la del género como categoría gramatical. Sin embargo, desde los años cincuenta el género es también un concepto de la psicología y la sexología. Y desde la década de los setenta, una categoría de análisis de las ciencias humanas y sociales. Aunque en la mayoría de los diccionarios de la lengua española todavía no figuran esas acepciones.

El proceso epistemológico que condujo a la acuñación del género, como concepto psicológico primero y como categoría de análisis social después, fue un proceso gradual en el que pueden diferenciarse varias etapas. En cada una de esas etapas, diferentes autoras y autores contribuyeron al debate a través de la publicación de investigaciones o de ensayos. Muchas de esas publicaciones fueron redactadas por académicas feministas en el marco de los estudios de las mujeres. De tal forma que, muy pronto, las investigadoras feministas se reapropiaron del concepto de *género*.

No obstante, los primeros en utilizar la noción de *género*, en los años cincuenta, fueron el psicoendocrinólogo John Money y sus colaboradores Anke Ehrhardt y Joan Hampson, quienes trabajaban en el servicio de Endocrinología Pediátrica del Johns Hopkins Hospital de Estados Unidos, con niñas y niños hermafroditas o intersexuados. Fueron ellos quienes utilizaron por primera vez expresiones como «*identidad de género*» o «*rol de género*», puesto que habían constado que los niños intersexuados se identificaban, en la mayoría de los casos, con el sexo que sus padres les habían inculcado (Chiland, 2003).

En la misma línea, en los sesenta, el psiquiatra y psicoanalista Robert J. Stoler retomó el concepto de *género* contraponiéndolo al de *sexo* en su obra *Sexo y género. El desarrollo de la masculinidad y la feminidad* (Stoler, 1968), para subrayar que el sexo es un atributo biológico mientras que el género es una construcción psicosocial.

Después, en la década de los setenta, el concepto de *género* fue adoptado por teóricas feministas como Kate Millet, autora de una tesis doctoral sobre las «representaciones de género» en la literatura contemporánea, publicada con el título de *Política sexual*. Una obra en la que, en palabras de la autora: «La primera parte de este ensayo gira en torno a mi afirmación de que el sexo reviste un cariz político que, las más de las veces, suele pasar inadvertido» (Millet, 1970).

Ese libro fue uno de los textos más leídos del movimiento feminista y de los estudios de las mujeres, al igual que el artículo de la antropóloga Gayle Rubin «El tráfico de las mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo», en el que establece su teoría del «sistema de sexo/género» como «el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en

el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas» (Rubin, 1975).

Mientras tanto, el género fue encontrando un lugar en la historia académica. A pesar de que el concepto había sido introducido ya, en la década de los setenta, por otras historiadoras feministas como Natalie Z. Davis (Davis, 1976), fue el texto de Joan W. Scott «El género: una categoría útil para el análisis histórico» (Scott, 1986), el que marcó un punto de inflexión en la escritura de la historia de las mujeres. Y ello gracias a la amplia recepción historiográfica que el texto ha tenido tanto en su versión original como en las diferentes traducciones que se han hecho.

En ese marco, cabe señalar que el concepto de *género* ha hecho posible la explicación de la construcción histórica y sociocultural de la «dominación masculina» y la «subordinación femenina», es decir del patriarcado, mediante instituciones, leyes y discursos creados por los hombres y fundamentados en la percepción sexista de la naturaleza humana, como en el caso de la dicotomía «el hombre es fuerte y la mujer es débil», o en creencias religiosas. Y, por tanto, su deconstrucción.

Sin embargo, hay que subrayar que tanto Davis (1976) como Scott (1986) insistían en que el género es una categoría de análisis histórico relacional, es decir, de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, puesto que muchas investigadoras feministas lo empleaban simplemente como sinónimo de *mujeres*.

Casi cuarenta años después, la difusión del concepto de *género*, propiciada por el feminismo, la clase política y los medios de comunicación, ha consistido en la vulgarización del término *género* como sinónimo de *mujeres* y por tanto vacío del contenido relacional y de significación de poder de la categoría de análisis social. Aunque también es cierto que, como veremos, en la actualidad, las y los investigadores de los estudios de las masculinidades están aplicando la categoría de *género* al estudio de los hombres y de sus relaciones con otros hombres o con las mujeres, a veces de forma explícita y otras de forma implícita, con lo que contribuyen a subsanar ese equivoco. Sin embargo, siendo aún desconocidos como son para el gran público, la identificación entre *género* y *mujeres* continúa vigente.

Finalmente, en los años noventa, el debate sobre el género se trasladó al terreno de la filosofía (Oliva Portolés, 2005) con la publicación del ensayo de Judith Butler *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, en el que articula la teoría de la «performatividad de los sexos» (Butler, 1990). Ese ensayo junto con la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault (Foucault, 1976-1984) han sido los textos de referencia de la «teoría queer» (Spargo, 2004).

De ese modo, cabe señalar que han sido muchas las investigadoras feministas norteamericanas que han dedicado gran parte de su trayectoria a la teoría de los estudios y la historia de las mujeres. De ahí que una significativa parte del corpus teórico de la historia de las mujeres y del género haya sido producida y publicada, sobre todo, en las universidades de Estados Unidos.

En Francia. De *El segundo sexo* a *la Historia de las mujeres en Occidente*

Mientras tanto, al otro lado del Atlántico, en la Francia posterior al Mayo del 68, historiadoras como Michelle Perrot o Yvonne Knibiehler, influenciadas por el que se considera el texto fundacional del Movimiento de Liberación de las Mujeres: *El segundo sexo*, iniciaban una prolífica trayectoria en la docencia y la investigación de la historia de las mujeres, centrada sobre todo en el relato. A ellas se unirían años después historiadoras como Arlette Farge, Anne-Marie Sohn y Françoise Thébaud e historiadores como Georges Duby y Alain Corbin para participar en algunas de las empresas más significativas de la historiografía de las mujeres en Francia. Entre ellas, la publicación de la ya clásica obra de síntesis *Historia de las mujeres en Occidente*.

Del texto fundacional al Mayo del 68

La publicación de la obra *El segundo sexo* de la filósofa existencialista y feminista Simone de Beauvoir (Beauvoir, 1949) es un hito en la historia del feminismo. En Francia, el texto se ha publicado desde su primera edición en dos volúmenes que según la autora tuvieron una recepción desigual: «El primer volumen tuvo una buena acogida. Se vendieron veintidós mil ejemplares en una semana. El segundo se vendió también mucho, sin embargo escandalizó» (Beauvoir, 1963).

Una obra en la que, como se ha señalado, el concepto de *género* fue utilizado ya implícitamente por la filósofa francesa. Especialmente en la célebre frase con la que comienza el segundo volumen: «*On ne nait pas femme, on le devient*» («No se nace mujer, se llega a serlo»). De ahí que ese texto actuara como desencadenante en la toma de conciencia de mujeres que después serían destacadas activistas y/o teóricas feministas. Y de ahí también que, todavía en la actualidad, tanto Simone de Beauvoir como *El segundo sexo* sigan siendo objeto de un encontrado debate entre feministas partidarias de la igualdad y feministas partidarias de la diferencia.

En Francia, entre las partidarias del feminismo igualitarista destacan la historiadora Michelle Perrot (Perrot, 1998; 2006), la filósofa Elisabeth Badinter (Badinter, 2003) o la abogada Gisèle Halimi (Halimi, 2009). Mientras que entre las partidarias del feminismo de la diferencia destacan las filósofas Luce Irigaray (1989) y Sylviane Agacinski (1998), y la psicoanalista Antoinette Fouque, quien al día siguiente del fallecimiento de Simone de Beauvoir escribió un durísimo artículo contra ella en el periódico *Libération*.

Sin embargo, esas feministas tienen en común el haber sido testigos, cuando no protagonistas, del Mayo Francés. En el marco de los Treinta Gloriosos (1945-1975), la sociedad francesa asistía atónita al malestar que manifestaron primero los estudiantes y después los trabajadores. Un hecho que ha sido interpretado como una revuelta de jóvenes burgueses por los más reaccionarios, o como una revolución inacabada por los más

progresistas. Aunque más allá de las interpretaciones se sitúan las consecuencias. Entre ellas, la «liberación sexual» o los nuevos movimientos sociales como el Movimiento de Liberación de las Mujeres y una de sus formas de expresión intelectual: la historia de las mujeres.

Del Mayo del 68 a la universidad

Michelle Perrot fue una de las pioneras de la historiografía feminista francesa. En uno de sus últimos libros, titulado *Mi historia de las mujeres* (Perrot, 2006), nos cuenta que leyó *El segundo sexo* en el marco de la polémica que suscitó y que, aunque en ese momento no realizó más que una lectura parcial del texto, más tarde en el ambiente feminista posterior al Mayo del 68 fue consciente de su riqueza. De ese modo, como catedrática de la Universidad de París VII, universidad abierta según la historiadora a todas las novedades incluyendo el feminismo, Michelle Perrot, Pauline Schmitt y Fabienne Bock impartieron, en 1973, la primera asignatura universitaria de historia de las mujeres en Francia, titulada *Les Femmes Ont-elles une Histoire?* (¿Tienen las Mujeres una Historia?).

Del mismo modo, otra de las pioneras, Yvonne Knibiehler, relata en un libro testimonial titulado *Memorias de una feminista iconoclasta* (Knibiehler, 2010), una trayectoria similar marcada también por la lectura de *El segundo sexo* y la militancia feminista posterior al Mayo Francés. Fue cofundadora, con Christiane Souriau, de un grupo de investigación, el Centro de Estudios Femeninos de la Universidad de Provenza (CEFUP), cuyos miembros impartieron un curso universitario de libre elección, organizaron coloquios y seminarios y publicaron el boletín *Bief*, hasta que, en 1976, y a pesar de las reticencias de algunos profesores, pudo impartir una asignatura sobre la historia de las mujeres que tuvo que titular *Histoire Sociale de la Famille* (Historia Social de la Familia).

Desde entonces, Yvonne Knibiehler ha desarrollado una prolífica trayectoria como historiadora, sobre todo de la maternidad y de las madres en Occidente, incluyendo su correlato: la historia de la paternidad y de los padres. Mientras que Michelle Perrot ha simultaneado la investigación de cuatro áreas de conocimiento histórico de la Francia contemporánea: el movimiento obrero, las prisiones, la vida privada y la historia de las mujeres. Ambas han publicado una ingente bibliografía y han participado en las principales empresas de la historiografía de las mujeres en Francia.

Entre ellas, en el coloquio *Une Histoire des Femmes Est-elle Possible?* (¿Es posible una historia de las mujeres?), que, como señala Michelle Perrot, puso de manifiesto que a diferencia de la asignatura ¿Tienen las Mujeres una Historia? que: «Traducía nuestra incertidumbre así como nuestra falta de práctica y de materiales», en el coloquio: «Ya no dudábamos de que las mujeres tuvieran una historia, sino que nos preguntábamos cómo escribirla» (Perrot, 1995). Pocos años después, Georges Duby y Michelle Perrot tendrían la

oportunidad de dirigir un importante equipo de historiadoras e historiadores en la escritura de la *Historia de las mujeres en Occidente. De la antigüedad a nuestros días* (Duby & Perrot, 1991-1992).

De la universidad a la síntesis

En palabras de una de las historiadoras que participaron en ese proyecto, Françoise Thébaud, la obra fue «una tentativa de síntesis de las obras de los últimos veinte años y un éxito editorial tanto dentro como fuera de Francia, éxito inesperado que refleja una demanda social o por lo menos la curiosidad y quizás el placer de numerosas mujeres al descubrir que tienen una historia digna de investigaciones universitarias» (Thébaud, 1998).

En el primero de los cinco volúmenes en que está dividida la obra, correspondientes a las grandes etapas de la división convencional de la historia de Occidente, encontramos la presentación redactada por Duby y Perrot en la que relatan los orígenes de esa aventura editorial y señalan los planteamientos teóricos de esa «tentativa de síntesis».

En cuanto a los orígenes nos cuentan que: «La iniciativa de esta *Historia de las mujeres* corresponde a Vito y Giuseppe Laterza, quienes, en la primavera de 1987, solicitaron a Georges Duby, y luego a Michelle Perrot, uno y otro responsables, aunque no en el mismo nivel, de la *Historia de la vida privada* (1986-1987)» (Duby & Perrot, 1991-1992).

Respecto a los planteamientos teóricos subrayan que: «En primer lugar, esta historia se inscribe decididamente en la larga duración: de la antigüedad a nuestros días». (...) «Segunda elección: la de un espacio limitado, el mundo occidental, entre sus dos costas, la mediterránea y la atlántica. Y ante todo, la Europa grecolatina, luego judeocristiana, apenas islámica. Europa y sus zonas de expansión y de poblamiento: América». (...) «Tercer rasgo: se trata de una historia plural en sus puntos de vista, divergentes, hasta contradictorios, y que no buscan necesariamente una conclusión tajante». (...) «Por último, esta historia pretende ser más una historia de la relación entre los sexos que una historia de las mujeres.» (Duby & Perrot, 1991-1992).

Sin embargo, a pesar de esas aclaraciones, una de las críticas que recibió la obra por parte de algunas historiadoras posestructuralistas norteamericanas fue la de la imposibilidad, según ellas, de toda tentativa de síntesis en historia de las mujeres. Igual de radical fue la crítica de quienes señalaron que la obra había sido codirigida por un historiador, olvidando que Georges Duby fue uno de los primeros historiadores varones en interesarse por la historia de las mujeres (Duby, 1981; Duby, 1988). Ajenas a esas críticas, y a modo de homenaje póstumo, las historiadoras de la revista *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, con Françoise Thébaud al frente, le dedicaron, tras su fallecimiento, un *dossier* monográfico titulado *Georges Duby y la historia de las mujeres* (Klapisch-Zuber & Zancarini-Fournel, 1998).

Más académicas fueron las críticas realizadas por las y los historiadores que participaron en dos eventos relacionados con la publicación de la obra. Por una parte, en el coloquio organizado en la Universidad de la Sorbona en 1992, cuyas actas fueron publicadas con el título de *Mujeres e historia* (Duby & Perrot, 1993). Por otra, en las lecturas críticas realizadas en el *dossier* monográfico *Historia de las mujeres, historia social* publicado en la revista *Annales ESC* (Lepetit, Mossé, Chartier, Rancière & Pomata, 1993). Lecturas en las que algunos autores señalan que la obra, más que una historia de las mujeres, es una historia de las representaciones sobre las mujeres.

En ese sentido cabe señalar que el historiador Georges Duby (Duby, 1988), al referirse a las fuentes medievales, había observado ya que las mujeres más que visibles estaban representadas por los hombres. Mientras que la historiadora alemana Gisela Bock, en un artículo titulado «La historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional», había subrayado que hay que diferenciar entre la historia de las mujeres y la historia de las representaciones de las mujeres, puesto que son cosas distintas (Bock, 1991). Mientras tanto, al otro lado de los Pirineos...

En España. De la historia de las mujeres y el género a *La diferencia sexual en la historia*

La sociedad española de las últimas décadas del siglo xx y primeras del siglo xxi ha experimentado una notable transformación política, social, económica y cultural. A esa transformación han contribuido también el feminismo y los estudios de las mujeres. Entre ellos, la docencia y la investigación de la historia de las mujeres cuyos orígenes se sitúan entre la postrimería del franquismo y la Transición.

La historia de las mujeres y del género

Una historia que, como han puesto de manifiesto los diferentes seminarios organizados por la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (AEIHM), fundada entre otras por la historiadora Mary Nash (Nash, 2004), se ha caracterizado por el trabajo empírico de las y los historiadores españoles y las influencias teóricas de la historiografía europea y norteamericana. Como en el caso del concepto de *género*, que ha tenido una amplia recepción en la historiografía de las mujeres en España (Borderías, 2006).

En ese sentido son significativas las dos «tentativas de síntesis» de la historia de las mujeres y del género en España y América Latina. La primera de ellas fueron los «capítulos españoles» redactados bajo la dirección de Reyna Pastor que figuran en la edición española de la *Historia de las mujeres en Occidente* publicada en 1993. La última es la obra colectiva, dirigida por Isabel Morant, *Historia de las mujeres en España y en América Latina* (Morant, 2005-2006).

Sin embargo, ya en los años noventa, algunas historiadoras y otras investigadoras feministas españolas

fueron alejándose de los estudios y la historia de las mujeres escritos desde la perspectiva de género, para abrazar el concepto de *diferencia sexual*.

La diferencia sexual en la historia

Esa fractura entre feministas de la igualdad y feministas de la diferencia hunde sus raíces en el cuestionamiento de los paradigmas y las metanarrativas de la teoría social, propiciado por filósofos como Luce Irigaray, Michel Foucault, Jacques Derrida o Jean-François Lyotard. Es decir, en la crítica de la modernidad filosófica desde la «condición posmoderna» que ha llevado a algunas teóricas feministas a poner el acento en la diferencia sexual. En ese marco, para la historiadora María-Milagros Rivera Garreta la *diferencia sexual*, más que una categoría de análisis histórico, es una nueva forma de leer y de escribir sobre el pasado de las mujeres y de los hombres.

En uno de sus últimos libros, titulado *La diferencia sexual en la historia*, nos cuenta que: «El libro ya nacido tiene la arriesgada pretensión de ofrecer un pasaje a un lugar en el que apenas ha estado nadie. Este lugar es la historia que está más allá de lo social, no en contra de lo social». Después añade: «Mi propuesta es escribir una historia a dos voces: dos voces distintas y asimétricas (no desiguales) en relación de intercambio libre». Puesto que: «La historia es una, como es una la lengua y uno el mundo, pero ocurre que se encarna en dos sexos distintos y asimétricos: mujer u hombre». Para concluir que «la historia es la historia de las mujeres y la historia es la historia de los hombres. Siendo, por tanto, necesario el trabajo constante de mediación entre ambas...» (Rivera Garreta, 2005).

Esos fragmentos expresan dos planteamientos teóricos de diferente naturaleza. El primero de ellos es de raíz filosófica y plantea que el hecho de nacer con un cuerpo sexuado, hombre o mujer, es una forma significativa de dar sentido a la experiencia vital. Sin embargo, otras feministas han cuestionado la perspectiva de la diferencia sexual por considerar que encierra la trampa de resucitar el esencialismo biológico que el concepto de *género* ha permitido deconstruir. Entre ellas, la filósofa Celia Amorós, quien defiende que las investigaciones feministas deberían guiarse desde la perspectiva de «una razón en fin menos esencialista, más nominalista, más orientada al valor intrínseco de todo lo individual. La verdadera diferencia es la de los individuos, no la de los géneros» (Oliva Portolés, 2005).

En ese sentido, hay que señalar que en ese debate las feministas de ambas corrientes sostienen con ahínco su «verdad». No obstante, esas «verdades» no son opuestas sino complementarias, puesto que los seres humanos somos seres singulares y seres sexuados. Un hecho no excluye al otro. Simplemente son inclusivos.

El segundo de esos planteamientos es de orden teórico. Puesto que como señala la historiadora: «la historia es la historia de las mujeres y la historia es la historia de los hombres. Siendo, por tanto, necesario

el trabajo constante de mediación entre ambas...». Aunque respecto a la mediación cabe señalar que no es solo una operación analítica necesaria para la escritura de la diferencia sexual en la historia, sino para la escritura de la historia en general. Puesto que el trabajo de mediación es el que realiza la historiadora o el historiador al escribir sobre el pasado en el presente.

Por el contrario, lo que constituye una audacia es la idea de escribir una sola historia a dos voces. Puesto que los estudios de género, y la *Gender History*, escritos por investigadoras e investigadores desde la fragmentación en *Feminist Studies*, *Masculinity Studies* y *Gay and Lesbian Studies* son, en muchos casos, estudios de las prácticas, las orientaciones y las identidades sexuales, desprovistos de la perspectiva relacional. A pesar de que hombres y mujeres, al margen de la identidad sexual, vivimos en relación con personas de nuestro mismo sexo y del otro. Al igual que lo hicieron nuestros antepasados.

Por ese motivo, los dos últimos apartados de este artículo están dedicados a los estudios de las masculinidades como correlato de los estudios feministas, y a la historia de los hombres y de las masculinidades como correlato de la historia de las mujeres.

Los estudios de las masculinidades

Los *Men's Studies* (estudios de los hombres) o *Masculinity Studies* (estudios de las masculinidades) fueron creados en los años ochenta en algunas universidades de Estados Unidos, el Reino Unido y Australia, como respuesta a los estudios de las mujeres o feministas. Son un conjunto interdisciplinar de cursos de grado y de posgrado, de grupos de investigación y de publicaciones, cuyo objeto de estudio son los *hombres* y especialmente las *masculinidades* como construcción cultural de *género*.

En la trayectoria de los estudios de las masculinidades destacan dos hechos decisivos. Por una parte, los grupos de autoconciencia masculina creados en Estados Unidos y el Reino Unido en los años setenta. Por otra, el desarrollo de los estudios de las mujeres que, como vimos, se caracterizó por la reapropiación del concepto de *género* por parte de las investigadoras feministas.

De ese modo, la creación en las universidades anglosajonas de los *Masculinity Studies* y de los *Gay and Lesbian Studies*, integrados por investigadores que, en muchos casos, se habían formado en los estudios feministas y/o habían formado parte de grupos de autoconciencia, han puesto el contrapunto a la construcción cultural del género no solo a partir del sexo, hombre o mujer, sino también de la sexualidad: heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad... De ahí que en algunas universidades, y en el amplio espectro de los *Cultural Studies* o estudios culturales, los estudios de los hombres, los estudios de las mujeres y los estudios de gays y lesbianas formen parte de los *Gender Studies* o estudios de género.

Los grupos de autoconciencia

En los años setenta, los grupos de autoconciencia de mujeres y los grupos de autoconciencia de hombres fueron una respuesta a las transformaciones que se estaban produciendo, en las sociedades occidentales, en las relaciones entre hombres y mujeres. Transformaciones como el acceso generalizado de las mujeres a la enseñanza y al mercado de trabajo y el reconocimiento de los derechos a la contracepción, al aborto y al divorcio, en el marco del Movimiento de Liberación de las Mujeres. O la visibilidad de gays y lesbianas, como hombres y mujeres con una orientación sexual diferente a la hegemónica heterosexualidad, en el marco del Movimiento de Liberación de Gays y Lesbianas.

En ese marco, los primeros grupos de autoconciencia masculina fueron creados en Estados Unidos. Después fueron creados al otro lado del Atlántico. En el Reino Unido, el grupo Talón de Aquiles fue creado en 1978 a raíz del abandono de las mujeres que formaban parte de un grupo político mixto. Entre los hombres que se quedaron para formar el grupo de autoconciencia masculina figuraba Victor J. Seidler, uno de los teóricos más destacados de los estudios de las masculinidades.

Las universidades anglosajonas

Victor J. Seidler es autor de varios libros sobre las masculinidades que han tenido una amplia recepción. Entre ellos, *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social* (Seidler, 2000) o, su último libro publicado en España, *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas* (Seidler, 2006). Este último, en el que glosa buena parte de su trayectoria como investigador, es un estudio sociológico sobre la construcción de las masculinidades en las sociedades occidentales desde una perspectiva histórica e intercultural.

De ese modo, según Seidler: «Ya no podemos suponer, como hacíamos en Europa y en Estados Unidos durante la década de los sesenta, que existe una norma de la “familia nuclear” con relación a la cual deben juzgarse y evaluarse otras formas de estructura familiar». Puesto que: «Para la familia posmoderna ya no hay un solo patrón que sea considerado normal y con relación al cual deban ser evaluadas otras formas de relaciones íntimas» (Seidler, 2006).

En ese proceso, los hombres han construido nuevas masculinidades que se definen en oposición a las precedentes. La transformación, en las sociedades en las que existe una mayor igualdad entre hombres y mujeres, se ha operado, según Seidler, mediante «una interacción entre el hogar y la escuela». Al final de ese proceso de renegociación de los roles de género tradicionales que, para Seidler, «se da actualmente a escala global, y toma formas diferentes en función del entorno cultural», han surgido las nuevas masculinidades que se caracterizan, entre otros, por el ejercicio de la paternidad de una forma mucho más afectiva que en

el contexto de las masculinidades tradicionales (Seidler, 2006).

Mientras tanto, otros investigadores norteamericanos y australianos, en general más asépticos a las emociones y los sentimientos, se han interesado por otros aspectos como la articulación entre el género y las categorías de «raza», edad y clase, o la homofobia y la misoginia como variables en la construcción de las masculinidades. Entre ellos, el sociólogo norteamericano Michael Kimmel.

Director del Centro de Estudios de los Hombres y las Masculinidades de la Universidad de Nueva York, editor de la revista *Hombres y Masculinidades* y autor de una obra titulada *Manhood in America: A Cultural History* (Kimmel, 1996), para Kimmel «lo interesante es analizar la manera en que la raza, la edad, la sexualidad, etc., construyen la masculinidad de forma diferente y también qué aspectos de la masculinidad son comunes a pesar de todas esas diferencias. Por esta razón utilizo el término “estudios de las masculinidades”, más que “estudios de los hombres”, para demostrar que hacer el género visible no implica que la raza, la sexualidad o la edad sean invisibles» (Kimmel, 2008).

De ese modo, en la actualidad, Kimmel se interesa por la construcción de las masculinidades de «la clase media baja compuesta por pequeños comerciantes, pequeños granjeros, trabajadores altamente cualificados, pequeños artesanos, etc. Este grupo ha sido completamente aniquilado por la globalización». De ahí que para el sociólogo exista una versión hegemónica y global de la masculinidad: «Hoy en día ese hombre hegemónico global se manifiesta en Europa, en Estados Unidos, en todo el mundo. Sabemos exactamente a quién me refiero: es el tipo que se sienta en la sala de espera de la clase *business* en cualquier aeropuerto del mundo. Lleva teléfono móvil, un ordenador portátil que puede conectar a cualquier conexión eléctrica mundial, habla inglés, come comida continental, tiene preferencias sexuales y de consumo liberales, es conservador política y económicamente, viste ropa de diseño, preferentemente italiana..., así es él, todos sabemos qué aspecto tiene...» (Kimmel, 2008).

Es decir, el prototipo del alto ejecutivo, banquero o político neoliberal de la fase actual del capitalismo a la que llamamos «globalización». No obstante, si aceptamos la existencia de masculinidades hegemónicas significa que existen también masculinidades subalternas. En Estados Unidos, esas masculinidades son las llamadas «masculinidades étnicas»: las afroamericanas y las afroasiáticas. En Europa bien podrían ser las «masculinidades inmigradas». Pero más allá de Occidente cabe preguntarse: ¿cómo se construyen las masculinidades en África, Asia y Oceanía?

Frente a esa cuestión, el antropólogo David Gilmore, autor de un estudio antropológico desde una perspectiva intercultural: *Hacerse hombre. Conceptos culturales de la masculinidad* (Gilmore, 1994), subraya, en otro lugar, algunos elementos que en su opinión, si bien no son universales, son omnipresentes: «En mi investigación como antropólogo descubrí que las mas-

culinidades tienen muchos elementos comunes en culturas diferentes. El código masculino, el culto a la masculinidad, normalmente incluye un elemento de dominio que presupone que el hombre es superior a la mujer y que es él quien manda. Esto es bastante típico de culturas en las que la masculinidad y la feminidad están separadas por considerarse diferentes u opuestas» (Gilmore, 2008).

Después añade: «Normalmente la masculinidad dominante incluye un elemento de heroísmo, de coraje, que estable que un hombre que se precie como tal no debe tener miedo y debe proteger a las personas a su cargo» (...). «Otro elemento constitutivo de la masculinidad tradicional es la potencia sexual, la virilidad» (...). «En casi todas las culturas donde existe un culto a la masculinidad, el varón no solo debe proteger a su esposa e hijos y a otros familiares, sino que también debe mantenerlos; debe “traer el pan a casa”, como se suele decir...» (Gilmore, 2008).

No obstante, como subraya el investigador australiano R. W. Connell en su, ya clásica, obra *Masculinidades*: «Entre las conclusiones principales podemos mencionar que existen múltiples formas de masculinidad. En muchas situaciones un modelo de masculinidad domina, es el hegemónico sobre otros. Sin embargo, esto no hace que los demás se desvanezcan. Las masculinidades son colectivas, además de individuales. A menudo están divididas y son contradictorias; además, cambian con el transcurso del tiempo» (Connell, 2003).

Las universidades latinas

Uno de los rasgos específicos de los estudios y la historia de las mujeres y de los estudios de las masculinidades en Francia, ha sido la dificultad para emplear de forma explícita el concepto de *genre* o *género*. En ese sentido, la historiadora Françoise Thébaud, en un ensayo historiográfico titulado *Escribir la historia de las mujeres*, señalaba que: «Como dicen, sonriendo, nuestros colegas extranjeros, las historiadoras y los historiadores franceses tienen un problema con el término “gender” que ellos no han sabido traducir ni imponer. Ahora que el *gender* les resulta familiar a las historiadoras norteamericanas y británicas desde los primeros años del decenio de los ochenta, ahora que el significado del término en ciencias sociales aparece ya en los diccionarios de lengua inglesa, junto a su sentido habitual gramatical, ahora que se encuentra traducido al alemán (*Geschlecht*), al italiano (*genere*) y al español (*género*)..., el término francés “genre” es poco utilizado en historia y tiene, incluso hoy, muy poca visibilidad intelectual» (Thébaud, 1998).

Sin embargo, diez años después la historiadora publicó una nueva edición del libro con el significativo título de *Escribir la historia de las mujeres y del género* (Thébaud, 2007). Del mismo modo la revista francesa de historia de las mujeres *Clio. Historia, Mujeres y Sociedades* ha cambiado su título, en 2013, por el de *Clio. Mujeres, Género, Historia*. Esas modificaciones, junto

con las cada vez más numerosas publicaciones sobre el género, ponen de manifiesto que finalmente la historiografía francesa y los demás investigadores sociales han incorporado el *genre* a su bagaje teórico.

Mientras tanto se publicaron en Francia dos ensayos sobre las masculinidades redactados por autores que no son especialistas en la materia, pero que han sido muy citados. El primero fue el ensayo *XY. La identidad masculina* de la filósofa Elisabeth Badinter (Badinter, 1992), en el que rastrea la crisis de la identidad masculina tradicional. El otro es *La dominación masculina*, del sociólogo Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1998), en el que cuestiona las transformaciones de las relaciones entre los sexos, y por tanto la supuesta crisis de la identidad masculina, apoyándose en sus propias observaciones etnográficas en Argelia, como modelo de sociedad tradicional que puede utilizarse en la comparación con las modernas sociedades occidentales. De ese modo, en el prefacio hace un llamamiento a la acción colectiva de mujeres y homosexuales, que para él continúan siendo el blanco de la discriminación simbólica.

De forma paradójica, han tenido una menor repercusión los trabajos del sociólogo especialista en el estudio de las masculinidades Daniel Welzer-Lang, quien recientemente ha codirigido un estado de la cuestión sobre las masculinidades desde una perspectiva interdisciplinaria (Welzer-Lang & Zaouche Gaudron, 2011).

En España, los estudios de las masculinidades fueron introducidos, entre otros, por la profesora de Literatura Norteamericana de la Universidad de Barcelona Àngels Carabí. Directora del grupo de investigación Construyendo Nuevas Masculinidades, Carabí ha centrado la docencia y la investigación en la teoría y las representaciones literarias y cinematográficas de las masculinidades. Fruto de esa labor ha coeditado las obras *Nuevas masculinidades* (Carabí & Segarra, 2000) y *La masculinidad a debate* (Carabí & Armengol, 2008). Obras bastante desiguales, puesto que la primera es un conjunto de artículos redactados, en su mayoría, por investigadoras feministas que hicieron una incursión en los estudios de las masculinidades. Mientras que la última recoge las entrevistas y las conferencias de especialistas como Michael Kimmel, David Gilmore o Lyne Segal, en el marco de los proyectos de investigación que Carabí ha dirigido. Proyectos en los que ha participado también Josep M. Armengol, que ha editado el primer libro sobre los estudios de las masculinidades en catalán *Masculinitats per al segle XXI. Contribucions als congressos de masculinitat de Barcelona* (Armengol, 2007).

La historia de los hombres y de las masculinidades

No obstante, los estudios de las masculinidades escritos por antropólogos, sociólogos o teóricos de la literatura y el cine carecen, en muchos casos, de la perspectiva histórica que es la propia de la historia académica. Esa labor, la (re)escritura de la historia de los hombres con un cuerpo sexuado, la están acometiendo algunas y algunos historiadores británicos y franceses en los úl-

timos años. Y hablo de (re)escritura, porque cuestionado por los orígenes de los estudios de las masculinidades, Michael Kimmel señala que: «Hay dos respuestas a esta pregunta. En primer lugar, los estudios de los hombres, como disciplina, o los estudios de las masculinidades, que es el término que yo prefiero utilizar, surgieron hacia finales de los años setenta y principios de los ochenta como reacción positiva a los estudios de la mujer y al feminismo. La otra consideración es que los estudios de los hombres empezaron cuando se comenzó a estudiar a los seres humanos, ya que prácticamente toda la investigación se centraba en los hombres y en sus obras. Los estudios de los hombres equivalían al estudio de la literatura, la filosofía, las ciencias sociales o la historia, etc., ámbitos en los que las mujeres habían sido prácticamente excluidas» (Kimmel, 2008).

Es decir, que los estudios tradicionales de las humanidades, escritos desde una perspectiva patriarcal, son en realidad estudios de los hombres, quienes durante siglos se consideraron a sí mismos como el único objeto de estudio. Aunque también es cierto que las historiadoras feministas han escrito más una historia de las mujeres que una historia de las mujeres y los hombres. Y ello a pesar de las constantes y periódicas insistencias de historiadoras e historiadores en la necesidad de escribir una historia relacional (Davis, 1976; Corbin, 1984; Rivera Garreta, 2005).

El regreso del hombre con un cuerpo sexuado

De ahí que en la actualidad, algunas y algunos historiadores estén (re)escribiendo la historia de los hombres desde las perspectivas de género o de la diferencia sexual. Como en el caso del historiador George L. Mosse y su ensayo *La imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad* (Mosse, 1996). Del historiador británico John Tosh (Tosh, 1999), que ha estudiado la construcción de la masculinidad de los hombres de clase media en el marco de los procesos de industrialización y urbanización de la Inglaterra victoriana. O de la historiadora española Nerea Aresti, quien ha publicado recientemente el libro *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*, que, en palabras de la historiadora, es «un estudio del significado cambiante de ser hombre en la sociedad española del primer tercio del siglo XX» (Aresti, 2010).

Mientras que, en Francia, la historiografía de los hombres y las masculinidades cuenta ya en su haber con algunos coloquios y publicaciones. Entre ellas, la obra colectiva *Hombres y masculinidades de 1789 a nuestros días. Contribuciones a la historia del género y de la sexualidad en Francia* (Revenin, 2007), fruto de una jornada de estudio en la Sorbona en 2006. La obra de síntesis *Historia de la virilidad* (Corbin, Courtine & Vigarello, 2011), dirigida por el mismo equipo que anteriormente había dirigido la *Historia del cuerpo* (Corbin, Courtine & Vigarello, 2005-2006). Y el coloquio *Historia de los Hombres y las Masculinidades*, celebrado en la ENS de Lyon en 2009 y coordinado por Anne-Marie

Sohn, después de haber publicado la monografía *Sé un hombre. La construcción de la masculinidad en el siglo XIX* (Sohn, 2009).

A modo de conclusión: la historia por venir

Para concluir estas páginas quiero subrayar tres planteamientos teóricos relacionados con la escritura de la historia por venir. En la lectura del pasado de los hombres y de las mujeres, tanto desde la perspectiva del género como desde la perspectiva de la diferencia sexual, no deberíamos olvidar las categorías de *clase*, «*raza*», *religión*, *edad* y *orientación sexual*. Del mismo modo que no solo deberíamos estudiar las relaciones entre los dos sexos sino también las relaciones entre los propios hombres y entre las propias mujeres. Además deberíamos incorporar al relato histórico un material tan sensiblemente humano como son los sentimientos. Puesto que tanto los investigadores de los estudios de género como los historiadores de la *Gender History*, bajo el hechizo de la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault, han insistido hasta la saciedad en la construcción histórica de la sexualidad humana. Sin embargo, tanto el amor como la amistad han formado y siguen formando parte de la experiencia vital de hombres y mujeres. Esa sería una forma más amorosa y relacional de cuestionarse por el pasado de hombres y mujeres, y por el presente también.

Referencias

- Agacinski, S. (1998). *Politique des sexes*. París: Seuil.
- Aresti, N. (2010). *Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- Armengol, J. M. (2007). *Masculinitats per al segle XXI. Contribucions als congressos de masculinitat de Barcelona, 2003-2007*. Barcelona: CEDIC.
- Badinter, E. (1992). *XY. De l'identité masculine*. París: Odile Jacob.
- Badinter, E. (2003). *Fausse route*. París: Odile Jacob.
- Beauvoir, S. (1949). *Le Deuxième Sexe*. París: Gallimard.
- Beauvoir, S. (1963). *La Force des choses*. París: Gallimard.
- Bock, G. (1991). La historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional. *Historia Social*, 9, 55-77.
- Borderías, C. (2006). *Joan Scott y las políticas de la historia*. Barcelona: Icaria.
- Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. París: Seuil.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. Nueva York -Londres: Routledge.
- Carabí, A. & Armengol, J.M. (2008). *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria.
- Carabí, A. & Segarra, M. (2000). *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México D.F.: UNAM.
- Corbin, A. (1984). Le « sexe en deuil » et l'histoire des femmes au XIXe siècle. En M. Perrot (Dir.), *Une his-*

- toire des femmes est-elle possible?* (p. 147). Marseille-París: Rivages.
- Corbin, A., Courtine, J.J. & Vigarello, G. (2005-2006). *Histoire du corps*. Paris: Seuil.
- Corbin, A., Courtine, J.J. & Vigarello, G. (2011). *Histoire de la virilité*. Paris: Seuil.
- Chiland, C. (2003). *Le transsexualisme*. París: PUF.
- Davis, N. (1976). Women's History in Transition: The European Case. *Feminist Studies*, 3(3), 83-103.
- Duby, G. (1981). *Le Chevalier, la femme et le Prêtre. Le mariage dans la France féodale*. París: Hachette.
- Duby, G. (1988). *Mâle Moyen Âge. De l'amour et autres essais*. París: Flammarion.
- Duby, G. & Perrot, M. (1993) (Dirs.). *Femmes et histoire*. París: Plon.
- Duby, G. & Perrot, M. (Dirs.) (1991-1992). *Histoire des femmes en Occident. De l'Antiquité à nos jours*. París: Plon.
- Foucault, M. (1976-1984). *Histoire de la sexualité*. París: Gallimard.
- Fouqué, A. (1995). *Il y a deux sexes. Essais de Féminologie 1988-1995*. Paris : Gallimard.
- Gilmore, D. (2008). Culturas de la masculinidad. En A. Carabí & J. M. Armengol (Eds.), *La masculinidad a debate* (pp. 33-45). Barcelona: Icaria. .
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Conceptos culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Halimi, G. (2009). *Ne vous résignez jamais*. París: Plon.
- Irigaray, L. (1989). *Le temps de la différence*. Paris: Librairie Générale Française.
- Lepetit, B., Mossé, C., Chartier, R., Rancière, J. & Pomata, G. (1993). Histoire des femmes, histoire sociale. *Annales ESC*, 4, 997-1027.
- Kimmel, M. (1996). *Manhood in America: A Cultural History*. Nueva York: Free Press.
- Kimmel, M. (2008). Los estudios de la masculinidad: una introducción. En A. Carabí & J. M. Armengol (Eds.), *La masculinidad a debate* (pp. 15-31). Barcelona: Icaria.
- Klapisch-Zuber, C. & Zancarini-Fournel, M. (Dirs.) (1998). Georges Duby et l'histoire des femmes. *Clio. Histoire, femmes et sociétés*, 8.
- Knibiehler, Y. (2010). *Mémoires d'une féministe iconoclaste*. París: Hachette.
- Millet, K. (1970). *Sexual Politics*. Nueva York: Doubleday.
- Morant, I. (Dir.) (2005-2006). *Historia de las mujeres en España y en América Latina*. Madrid: Cátedra.
- Mosse, G. L. (1996). *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. Nueva York: Oxford University Press.
- Nash, M. (2004). *Mujeres en el mundo. Historia, movimientos y retos*. Madrid: Alianza.
- Oliva Portolés, A. (2005). Debates sobre el género. En C. Amorós & A. de Miguel (Eds.), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo* (pp. 14-60). Madrid: Minerva.
- Perrot, M. (1995). Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa. *Ayer*, 17, 67-83.
- Perrot, M. (1998). *Les femmes ou les silences de l'histoire*. París: Flammarion.
- Perrot, M. (2006). *Mon histoire des femmes*. París: Seuil.
- Revenin, R. (2007). *Hombres et genre de 1789 à nos jours. Contributions à l'histoire du genre et de la sexualité en France*. París: Autrement.
- Rivera Garreta, M. (2005). *La diferencia sexual en la historia*. Valencia: PUV.
- Rubin, G. (1975). The Traffic Women: Notes of «Political Economy» of Sex. En R. Reiter (Ed.), *Toward an Anthropology of Women* (pp. 157-210). Nueva York: Monthly Review Press.
- Scott, J. (1986). Gender. A Useful Category of Historical Analysis. *American Historical Review*, 91(5), 1053-1075.
- Scott, J. (1993). Historia de las mujeres. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia* (pp. 59-88). Madrid: Alianza.
- Seidler, V.J. (2006). *Masculinidades. Culturas globales y vidas íntimas*. Barcelona: Montesinos.
- Seidler, V.J. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: Paidós.
- Sohn, A.M. (2009). *Sois un homme. La construction de la masculinité au XIXe siècle*. París : Seuil.
- Spargo, T. (2004). *Foucault y la teoría queer*. Barcelona: Gedisa.
- Stoler, R. (1968). *Sex and Gender. The Development of Masculinity and Femininity*. Nueva York: Science House.
- Thébaud, F. (1998). *Écrire l'histoire des femmes*. Fontenay-aux-Roses: ENS-Editions Fontenay.
- Thébaud, F. (2007). *Ecrire l'histoire des femmes et du genre*. Fontenay-aux-Roses: ENS-Editions Fontenay.
- Tosh, J. (1999). *Man's Place: Masculinity and the Middle-Class in Victorian England*. Londres: Yale University Press.
- Welzer-Lang, D. & Zaouche Gaudron, C. (2011). *Masculinités: état des lieux*. Toulouse: Eres.

Resum

Història de les dones, història dels homes

Resum. Aquest text, amb caràcter de síntesi i divulgació, és un petit balanç historiogràfic sobre les aportacions teòriques d'autores i autors de que han escrit sobre la història de les dones i dels homes. Historiadors i historiadores, americans i europeus, que han utilitzat categories d'anàlisi històriques com les de dones, gènere, diferència sexual o homes i masculinitats, per interpretar el passat dels homes i de les dones com a éssers sexuals que viuen en relació.

Paraules clau: història; dones; gènere; diferència sexual; homes i masculinitats